

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
SÁBADO XXX ORDINARIO: LUCAS 14: 1, 7-11

TEXTO

Un sábado fue a comer a casa de uno de los jefes de los fariseos. Ellos le estaban asechando. Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola: “Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya invitado a otro más distinguido que tú y, viniendo a ti y a él, te diga: ‘Deja el sitio a éste,’ y tengas que ir, avergonzado, a sentarte en el último puesto. Al contrario, cuando te inviten, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, siéntate en un lugar más digno.’ Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa. Porque todo el que se ensalce será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado.”

CONTEXTO

1) ¿Quiénes eran los fariseos? La palabra “fariseo” viene del hebreo “perishim” (arameo “perisayya”), de significado algo incierto, probablemente traducible como “los separados.” - Los orígenes del movimiento fariseo son oscuros – emergen, probablemente, a más tardar, hacia fines del siglo II A.C., desgajándose del antiguo movimiento de los “hasidim” – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 D.C.-100 D.C.) menciona que sumaban unos 6000 en tiempos de Herodes el Grande (37 A.C.- 4 A.C.) - Posterior a la destrucción de Jerusalén por los romanos en el 70 D.C., se convierten en el único grupo normativo para el judaísmo de la Diáspora.

2) Los fariseos formaban comunidades bien organizadas (“haburoth”) que se regían por normas establecidas (“haberuth”) – Había jerarquías dentro del movimiento: los miembros se iniciaban después de pasar pruebas prescritas – los fariseos de más alto rango (“haberim”) definían y dictaban las normas y las tradiciones de interpretación de la Ley para los demás – Los fariseos tenían un cierto atractivo para muchos judíos: eran un movimiento laico, no sometido a los sacerdotes del Templo – Contaban entre sus miembros a eminentes sabios, altamente estimados por el pueblo: los “escribas” o “letrados” – aunque no todos los escribas militaban en las filas del movimiento.

3) Los fariseos llevaron a cabo una revolución en la interpretación de la Ley: añadieron, como parte de la misma, la tradición oral de los “padres” (los

antepasados), que ellos sostenían se derivaban igualmente de Moisés – Afirmaron que esta tradición oral tenía igual rango que la Ley original del Sinaí – Flavio Josefo así lo testimonia: “Partiendo de la tradición de los padres, los fariseos impusieron al pueblo muchas leyes que no están escritas en la Ley de Moisés” (Flavio Josefo, “Antigüedades,” 13: 267) – Estas prescripciones tomaron fuerza de ley de forma abrumadora – llegaron a consistir de 248 preceptos y 365 prohibiciones – 613 en total, los cuales eran conocidos como la “valla (o el muro) en torno a la Ley” (Son estas excesivas normas las que San Pablo excluye como fuente de salvación: entre otros textos: “Tratamos así de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley (“erga tou nomou”) , pues por las obras de la ley nadie será justificado” - Gálatas 2: 16; cf. Romanos 3: 20ss).

4) Flavio Josefo y otros autores de la época nos hablan igualmente de la actitud de duplicidad de muchos fariseos: por una parte, se presentaban como movimiento laico, y encontraban simpatías en el pueblo – pero, por otro, despreciaban al pueblo como ignorante de la Ley, y los motejaban como “pueblo bajo” – los “am-ha-arez” – la “chusma, la ralea”

5) Y sin embargo, los fariseos tenían mucho en común con la predicación de Jesús: predicaban la necesidad de la santidad personal, creían (contrario a los saduceos) en la resurrección de los muertos (al final de los tiempos) y tenían una angelología bien definida – Pablo de Tarso se define como uno de ellos: “en cuanto a la ley (soy) fariseo” (Filipenses 3: 5) – La rica e insuperablemente profunda teología de la Resurrección de Pablo (1 Corintios, cap. 15) sin duda fluye, transformada y re-pensada a la luz de su fe cristiana, de sus años de seguidor del movimiento fariseo.

6) La mayoría de los comentaristas hoy en día (Joachim Gnilka, John Donahue, S.J., Francis Moloney, otros) concurren que la descripción de los fariseos en los evangelios responde en gran parte a la confrontación posterior (al año 70) con la comunidad cristiana – PERO estos mismos autores afirman igualmente que buena parte de la enemistad y acrimonia contra Jesús se remonta al ministerio histórico de Jesús – La actitud de Jesús hacia los fariseos tenía dos aspectos: por un lado, leemos su dura crítica a sus pretensiones elitistas de ser más santos que los demás – Jesús come y bebe con los “am-ha-arez,” el “pueblo bajo,” los publicanos y pecadores (Lucas 15: 1-2), lo cual, sin duda, fue uno de los factores que lo llevaron a la cruz (John Meier) – por el otro, Jesús traba amistad con algunos fariseos (Lucas 7: 36; 11: 37; 14: 1)

7) Lucas nos dice que Jesús fue a comer en la casa de un jefe de los fariseos – En el contexto de la teología de Lucas, los “jefes” (“archontes”) forman la categoría de aquellos que se oponen al profeta Jesús (Lucas 23: 13, 35; 24: 20; Hechos 3: 17; 4: 5; 8: 26; 13: 27) – Lucas nos anuncia, desde el comienzo, que va a tener lugar un conflicto:

a) La “cena” forma un contexto especial para narrativas de conflicto que el lector de este evangelio ya ha encontrado (Lucas 5: 29; 7: 36-50; 11: 37-53)

b) Esta cena tiene lugar un sábado – El “sábado” ha sido igualmente un marco narrativo para disputas con los fariseos (Lucas 6: 1-5, 6-7) y con los “jefes de la sinagoga” (Lucas 13: 10-17)

8) Lucas procede a darnos un juego de palabras, en deliberada tensión: por un lado, nos dice que “ellos (los fariseos allí presentes) lo tenían “bajo escrutinio” (“parateroumenoi auton”) – el verbo “paratero” tiene la connotación de “escrutinio hostil” (Lucas 6: 7; 20: 20; Hechos 9: 24) por el otro, nos dice que Jesús “notó” (“epechon”) cómo algunos asumían los primeros puestos – el participio “epechon” tiene el sentido de “observar” atentamente - ¡Ambos, los fariseos y Jesús, se estaban observando mutuamente!

9) El evangelista nos dice que Jesús “les dijo una parábola” – En realidad, Jesús les habla en discurso directo, con sentido más profundo – Aquí la palabra griega “parabolé” traduce el sentido más amplio del hebreo “mashal” (“parábola” “símil,” “enigma,” etc.)

10) Jesús comienza diciendo: “Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya invitado a otro más distinguido que tú y, viniendo a ti y a él, te diga: ‘Deja el sitio a éste,’ y tengas que ir, avergonzado, a sentarte en el último puesto” – Consideremos lo siguiente:

a) Los conceptos de “vergüenza” (“aischyne”) y “honor” (“doxa”) eran de importancia cabal en la cultura helenista – el evangelio de Lucas va dirigido a una comunidad cristiana predominante helenista – “Vergüenza” y “honor” impelían a actuar (Epicteto, “Discursos” 3. 7. 27-36; 3: 18. 6-7; “Fragmentos,” 14)

b) Asignar puestos en los banquetes implicaba decisiones delicadas que exigían prudencia y discernimiento (“Carta a Aristeas” 183-187; Plutarco, “Moralia,” 615-619; Petronio, “Satiricón,” 38, 70; Juvena, “Sátiras,” 5: 16-19; 11: 129-132; Epístola de Santiago 2: 1-3)

11) Las palabras de conclusión nos dan la clave del sentido de este evangelio: “porque todo el que se ensalce será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado” – La forma pasiva del verbo “humillar” (“tapeinothesetai”) nos dice que el agente de la acción es el mismo Dios: Dios humilla (el “pasivo divino” define las “Antítesis” en Mateo 5: 21-48: “Ustedes oyeron que se les dijo . . . ”) – Consideremos los siguientes puntos claves:

a) La humildad (“tapeinophrosyne”) NO era considerada una virtud en el mundo helenista, sino un vicio (Epicteto, “Discursos,” 1. 9. 10; 3. 24. 56)

b) La humildad era una virtud peculiarmente cristiana (Mateo 11: 29; Romanos 12: 16; Efesios 4: 2; Filipenses 2: 8)

12) Por lo tanto, ¡Jesús lleva a cabo la “inversión divina” de valores! – Los valores que definían la arrogancia de las culturas dominantes son ahora puestos cabeza abajo – y esto tiene particular fuerza temática en Lucas y en Hechos como marcando esta “reversión divina” (Lucas 1: 48, 52; 3: 5; 10: 15; 14: 11; 18: 14; Hechos 2: 33; 5: 31) – Jesús fundamente un nuevo mundo de experiencia y compromiso existencial – ¡La humildad, no la arrogancia, es el criterio rector de la dinámica de la comunidad de Jesús!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El papa Francisco titula su breve prólogo a su reflexión sobre las Bienaventuranzas “A Contracorriente” – Como exigencias rectrices del Reino que Jesús inaugura en su persona, son, en verdad, una auténtica inversión de los valores del mundo, una propuesta contra-cultural – Francisco observa: “Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo, van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad . . . (“Gaudete et Exsultate,” 65) – y añade: “Volvamos a escuchar a Jesús con todo el amor y respeto que nos merece el Maestro. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida . . . ” (GE, 66)

2) La arrogancia de los que “buscan el primer puesto” en nuestras sociedades y parroquias los esclaviza a una visión obsesivamente centrada en sí mismos – “es el reino del orgullo y la vanidad,” dice Francisco (GE 71) - ¡La humildad libera! – “Despídete de ti mismo y vivirás,” escribió José Martí – el sublime poeta y apóstol de la independencia de Cuba, aunque no comprometido con ninguna tradición confesional, vivía una profunda religiosidad que le permitía intuir que la auténtica felicidad se manifiesta en una humildad de servicio apasionado con los demás . . .

3) El vocablo griego “praus” (plural “praeis”) refleja, mutatis mutandis,” el hebreo “anaw” (plural, “anawim” – Sofonías 2: 3) – La Bienaventuranza sobre los “mansos” (“praeis” – ¡humildes! – Mateo 5: 5) es una glosa sobre la Bienaventuranza acerca de los pobres de espíritu (Mateo 5: 3) – Son éstos los que forman el “resto de Israel” (Sofonías 3: 12-13) - el corazón de la Iglesia en su realidad más auténtica, más misionera.

4) Somos invitados a un compromiso apasionado, riesgoso, vulnerable, liberador, con aquellos que viven en las periferias: los perseguidos, los hambrientos, los despreciados, los descartados (GE, 135) - ¡pero la puerta de entrada a las periferias es estrecha – exige desposeernos de nosotros mismos, exige la pobreza de espíritu!

5) La humildad nos abre las puertas del corazón, para ver que nuestro amor siempre será insuficiente - ¡y por lo tanto, siempre podremos amar más allá de nuestra mezquindades – “Cuán verdad es, nunca amaremos lo suficiente,” escribió, pocas horas antes de su muerte, Charles de Foucauld (1858-1916) – Aquellos que, sabiendo su insuficiencia, escogen los últimos puestos, serán llamados a ocupar los primeros en el Reino - ¡no como premios de honor y aplauso ante la gente, sino precisamente con el honor de poderse abrazar a la Cruz de Jesús! - ¡Son aquellos que se “dejan golpear” por las palabras riesgosas y subversivas de Jesús!